



Geno-tipo
24 de octubre del 2001

En el centenario de la hambruna:

Soberanía alimentaria

El progreso logrado desde que tuvo lugar la Primera Cumbre Mundial de la Alimentación, en 1996, será revisado por los jefes de Estado en el 2002. Tal vez esto solo sea una nota histórica a pie de página, pero en el mismo lapso un siglo anterior (1896-1902), tuvo lugar una de las peores hambrunas de la historia. Al menos 30 millones de vidas se perdieron porque a los países colonizados se les negó su soberanía alimentaria para favorecer el comercio internacional de mercancías. En vísperas de una nueva ronda de comercio global, dentro de la cual la agricultura encabeza el menú, y en preparación para la revisión de la Cumbre Alimentaria el próximo año, los campesinos y las organizaciones de la sociedad civil están reclamando Soberanía Alimentaria –la supremacía de la producción y el consumo de alimentos por encima de las políticas de comercio. La Historia muestra que sus demandas son justificadas...

Mientras la Gran Bretaña y Estados Unidos tomaban la delantera en las inciertas ventajas del capitalismo del laissez-faire, las tecnologías industriales y el triunfo draconiano del colonialismo, a finales del siglo XIX, en el “Tercer Mundo” recientemente constituido se sufrió la más terrible serie de calamidades desde que la Muerte Negra había cubierto el planeta cinco siglos antes. Del noreste de Brasil al sur de África, India central y el norte de China, no menos de 30 millones de personas murieron cuando en el mundo había solo la sexta parte de la población actual. En Marruecos y en el Cuerno de África, pereció una tercera parte de la población. En el noreste de Brasil se perdieron un millón de vidas. Diez millones en China. 19 millones más murieron de hambre en la India. Aunque el desastre permanece sin paralelo en la historia moderna, la tragedia virtualmente pasó desapercibida en los salones de toma de decisiones Londres de y Washington.¹

Las calamidades tuvieron lugar durante una deslumbrante era de liberalización comercial (“globalización”) que comenzó con la derogación de las Leyes Británicas para el Maíz, y terminó con el escenario listo para la Primera Guerra Mundial. Era una época de crecimiento económico masivo, fuerza de trabajo migrante, enorme progreso en las máquinas de vapor y los transportes ferroviarios, y establecimiento de mercados globales de mercancías y capitales.² El éxito del capitalismo del laissez-faire en 1886 también coincidió con la Gran Hambruna en Irlanda, cuyo final anunció el principio del fin de los imperios coloniales.

De acuerdo con los políticos de la era, los pobres rurales murieron de “causas naturales”. Una catastrófica secuencia de eventos como El Niño/La Niña asolaron los trópicos y tuvieron consecuencias incluso en las tierras agrícolas de Europa y Norteamérica. El último cuarto del siglo fue testigo de dos horribles hambrunas planetarias (relacionadas entre sí por un delgado hilo conductor de eventos regionales) de 1876 a 1879 y de 1896 a 1902. A diferencia de ciclos anteriores de El Niño, las remotas burocracias imperiales habían desmantelado los mecanismos tradicionales de sobrevivencia campesina. Las nuevas tecnologías de vapor y comunicaciones (telégrafo y cable) que habían prometido aliviar la situación fueron utilizadas para extraer las reservas alimentarias de los campos de los hambrientos y ponerlas en las despensas de sus soberanos, a océanos de distancia. Los agricultores se convirtieron en parte de la economía global del siglo XIX, sin su consentimiento ni entendimiento.³

Exactamente 100 años después del último gran ciclo de hambruna, en un periodo comprendido entre la Primera Cumbre de la Alimentación en 1996 y la misma cumbre, reprogramada para el 2002, los pobres son confrontados con una nueva era de globalización, colonialismo corporativo, los primeros impactos del calentamiento global y una serie de nuevas tecnologías que prometen, nuevamente, alimentar a los hambrientos. Las comparaciones son deprimentemente familiares...

Globalización del Siglo 19: El giro en la política económica británica que tuvo lugar en 1846 (del proteccionismo a la liberalización del comercio) ocurrió al tiempo en que en Europa y Norteamérica se hacía el cambio al Patrón Oro en la década de 1870. Aunque el Reino Unido había adoptado ese patrón en 1821, el resto del mundo industrializado solo pudo incorporarse después de que Alemania derrotó a Francia, medio siglo después, (en 1871). El entronizamiento del Patrón Oro entre diferentes naciones fue el equivalente de la actual Ronda de Uruguay para el Comercio, de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

El establecimiento de un régimen monetario global hizo que la plata perdiera abruptamente su importancia monetaria y devastó mucho al Sur, especialmente a China y la India. La aceptación del Patrón Oro también abrió nuevas oportunidades para la inversión y la especulación internacionales. Frecuentemente, los banqueros europeos podían pedir prestado a sus colonias a un interés del 2% para reinvertirlo en sus países al 3% o más alto. El nuevo orden económico permitió a los bancos “sacar todo el producto” de sus feudos en el extranjero, convirtiendo el noreste de Brasil de algodónero en ganadero, y la India, de exportadora de opio y cáñamo a exportadora de arroz y trigo.

El Patrón Oro redujo los riesgos del intercambio y promovió la inversión extranjera directa. Las crecientes políticas de no intervención económica de los Estados europeos al cuarto final del siglo, dieron gran ímpetu a la formación de empresas. Mientras la gran hambruna de 1896-1902 iba cobrando fuerzas, las primeras corporaciones mundiales multinacionales, las equivalentes hoy a Coca-Cola, International Harvester, General Electric y lo que sería IBM, desplegaron sus alas, por primera vez, a través de los países y los continentes.⁴ Para cuando las políticas del *laissez-faire* se coartaron, en 1914, las inversiones de Estados Unidos en el extranjero eran iguales al 7% de su Producto Nacional Bruto, un nivel que no volvería a tener hasta 1966.⁵

Las regiones que eran dominadas política o económicamente por los poderes europeos, fueron utilizadas para subsidiar la transformación de las tierras agrícolas de éstos para servir a otros propósitos. Durante el 30^{avo} año de una guerra sin precedentes contra los agricultores ingleses, dos terceras partes de la tierra cultivable de Inglaterra dejó de plantarse entre 1876 y 1906, los años de la hambruna.⁶ Sin preocuparse por sus propios agricultores y seguridad alimentaria, y confiando en las importaciones de sus colonias, Bretaña permitió que su cosecha de trigo fuera repartida en la víspera de la tragedia de 1896-1902.⁷ Como consecuencia de esto, las exportaciones de granos de la India hacia el Reino Unido se incrementaron más del doble.⁸ Los pagos de la deuda y el costo de la Oficina Inglesa en la India “consumieron la mayor parte de los excedentes de grano de la India” en los años que precedieron la ausencia del monzón de 1896-1897 y 1899-1900.⁹

Tecnología del Siglo 19: La ciencia fue reclutada para el servicio de los imperios industriales. Con las teorías de la Selección Natural de Darwin ganando popularidad, los políticos creyeron que los desastres “naturales” que ocurrían en los trópicos eran inevitables. (Wallace, el coautor de varias ideas junto con Darwin, disentía apasionadamente e insistía en que la hambruna era una falla política evitable.)

La otra teoría científica prevaleciente en la época era que “la lluvia sigue al arado”. Científicos de vanguardia y expertos agrícolas del periodo creían que el hecho de hacer surcos milagrosamente liberaba vapores de la tierra que provocarían la lluvia. (Hoy, las compañías biotecnológicas exponen teorías análogas.) Esta visión fue apoyada durante los primeros años de cultivo en las praderas canadienses, y en las grandes planicies americanas, cuando las primeras cosechas fueron generosas. Pero, en 1889, la sequía que azotó los trópicos se extendió más allá del meridiano 100, de Texas a Manitoba, destruyendo cultivos y llevando a miles de agricultores al borde de la inanición.¹⁰

Para entonces, sin embargo, la gente de las ciudades del norte tenía una solución: importar. La apertura del Canal de Suez en 1869 redujo a la mitad la distancia entre el puerto de Bombay y la alacena de la Gran Bretaña. Los barcos de vapor –que hicieran rutinarios los cruces trasatlánticos para 1860– se aglomeraron en el Océano Índico. Un año después de la apertura del canal, los embarques refrigerados de la carne americana cruzaron por primera vez a Inglaterra en 1876. Mientras El Niño assolaba los cultivos del Tercer Mundo, el primer barco de vapor completamente refrigerado entregó carne de Argentina en restaurantes franceses.

Con la locomotora de vapor, se eliminó la distancia entre el muelle de Bombay y la cosecha del Punjab. De menos de 5, 000 millas de vías en 1870, los ferrocarriles de la India dieron un salto a 16, 000 millas para 1890, y a más de 32, 000 millas para 1910. Las ferrovías de Argentina, por su parte, aumentaron su distancia de 600 a 5, 000 y hasta 17, 000 millas en el mismo periodo. México hizo lo propio, e incluso la renuente China aceptó la instalación de 5, 000 millas de vías cuando dos décadas antes solo contaba con 80. Nuevas tecnologías de transportación ocasionaron que los costos de flete cayeran drásticamente, y motivaron que Europa importara especialmente mercancías agrícolas.¹¹ Los trenes claramente exacerbaron la escasez de alimentos tanto en Asia como en Sudamérica en este periodo.¹² En la hambruna de 1876-1879, los ferrocarriles, que habían sido promocionados como una defensa contra la hambruna, fueron utilizados para embarcar granos de las áreas en sequía a los almacenes privados y de allí al extranjero. Los telégrafos fueron utilizados para ajustar de manera instantánea los precios de los granos al alza, (sin importar los niveles de las reservas locales) en cada pueblo.¹³

La construcción del ferrocarril en la India causó devastación ecológica por el hecho de que motivó las plantaciones de cereales de exportación, como el trigo y el arroz, en áreas previamente dedicadas a los cultivos de subsistencia. Los suelos sufrieron. Los trenes también consumieron leños, y enormes áreas boscosas fueron taladas, ocasionando desertificación. Los cultivos de exportación fueron plantados en los potreros, y el ganado fue empujado hacia terrenos menos accesibles y más vulnerables. No solamente los suelos fueron dañados, sino que también comenzó a escasear el estiércol de las vacas para usarlo como combustible de cocina y calentamiento de las casas habitación. La necesidad del estiércol creció exponencialmente con la devastación de los bosques. Florence Nightingale (contradiendo el optimismo tecnológico de Karl Marx) argumentó que los ferrocarriles incrementaron el número de muertes. Recordando las hambrunas años después, Gandhi tuvo la misma opinión que la enfermera.¹⁴ Los pobres rurales se tendían a morir a lo largo de las vías, que a su vez fueron tendidas para rescatarlos del hambre.

Erosión cultural del Siglo 19: La secuencia de terribles eventos climáticos que marcaron el cuarto del siglo, podrían –bajo cualquier circunstancia– haber causado hambruna y devastación. En el libro *Late victorian holocausts*, Mike Davies argumenta de manera convincente que la destrucción deliberada de las estrategias que mantenían la seguridad alimentaria tradicional, convirtieron la crisis en una calamidad de proporciones descomunales. Los últimos victorianos, especialmente en el periodo de 1896 a 1902, erosionaron la cultura de la conservación y de la prevención, que son el rasgo característico de las sociedades rurales. Los eventos de El Niño/La Niña no eran desconocidos en los trópicos. Los campesinos conocían los ciclos y las señales, pero su respuesta fue desvirtuada debido a su servicio obligado al mercado mundial de mercancías agrícolas; debido también a los administradores coloniales ecológicamente ignorantes y debido a los sistemas de transportación orientados a la exportación de bienes.

Algunas veces, los poderes de la industrialización fueron intencionalmente depredadores. Alemania tomó ventaja del caos climático creado en China para avanzar su influencia en las devastadas

provincias del norte. Portugal tomó ventaja de la hambruna en Angola para militarizar su territorio. Bajo la nube del desastre nacional, Bretaña invadió Etiopía y los Estados Unidos asediaron la República de las Filipinas. Los banqueros británicos y los inversionistas utilizaron las sucesivas oleadas de hambruna para cercar el noreste de Brasil como si se tratara de una oportunidad para la rotación de cultivos.

Histriónicos de la alimentación

“Tenemos los medios, tenemos la capacidad para erradicar el hambre y la pobreza de la faz de la Tierra en nuestra generación. Solo necesitamos la voluntad.”

-John F. Kennedy, Presidente de los Estados Unidos, en el Congreso Mundial de la Alimentación, Washington D.C., EE.UU., octubre de 1963.

“Tenemos los medios, tenemos la capacidad para erradicar el hambre y la pobreza de la faz de la Tierra en nuestra generación. Solo necesitamos la voluntad.”

-U Thant, Secretario General de la ONU, seguido por la Reina Juliana de Holanda, Lester Parson de Canadá (*et. al. y ad nauseum*), 2^{do} Congreso Mundial de la Alimentación, La Haya, Holanda, junio de 1970.

“...hoy debemos proclamar un objetivo audaz –que dentro de una década ningún niño irá a la cama con hambre, que ninguna familia tema por el pan del día siguiente, que el futuro y las capacidades de ningún ser humano sean afectados por la desnutrición... Dejemos que las naciones reunidas aquí tomen la resolución de enfrentar este reto.”

-Henry Kissinger, Secretario de Estado de los Estados Unidos, Conferencia de las Naciones Unidas para la Alimentación Mundial, Roma, Italia, noviembre de 1974.

“¿Qué tipo de curas cosméticas se van a aplicar de modo que en 20 años haya 400 en vez de 800 millones de hambrientos? Esta meta, por su modestia, es una pena.”

-Fidel Castro, Presidente de Cuba, en la Cumbre Mundial de la Alimentación, Roma, Italia, noviembre de 1996.

El mensaje de *Late victorian holocausts* es que los agricultores y los países del tercer mundo perdieron control sobre su propia seguridad alimentaria junto con sus economías nacionales. La dinastía Manchú Qing en China había establecido un brillante sistema de graneros y canales “siempre estables”. En los eventos de El Niño/La Niña durante el Siglo XVIII, los Qing establecieron eficientemente cocinas locales para preparar sopa, y arreglaron el embarque masivo de cereales hacia las regiones que sufrían de sequía (o inundaciones). Las reservas de alimentos eran distribuidas ya fuera a precios muy bajos o sin costo alguno. Nunca fueron instrumentadas presiones como otorgar “comida por trabajo” u otro tipo de chantajes. Durante periodos de escasez de alimentos, el gobierno central ejerció un estricto control sobre los precios y previno por la fuerza la especulación. Como regla, una quinta parte del presupuesto nacional era dirigido al mantenimiento de los canales y los almacenes del grano. El Reino Unido reforzó el comercio de opio; el Patrón Oro y los acuerdos de comercio dictados por los poderes de la industria, guiaron al colapso de la

seguridad social en China y ocasionaron insurrecciones civiles que magnificaron la catástrofe. En el Siglo XVIII los agricultores chinos estaban significativamente mejor que los europeos, y mientras los campesinos de Europa se morían de inanición durante los diversos ciclos de hambruna, los historiadores están ahora de acuerdo en que tal vez sólo 2% del pueblo de China estaba desnutrido. La “globalización” del Siglo XIX arrasó como un vendaval destructor la seguridad alimentaria y la independencia locales.

En el centenario de la hambruna de 1896-1902:

En las vísperas de la revisión de la Cumbre Mundial de la Alimentación, la escena ecológica y económica de la última gran hambruna victoriana presenta obvios paralelismos. El Niño, por supuesto, continúa como un veleidoso fenómeno mundial, pero la atención internacional está completamente enfocada en el calentamiento global que han traído los últimos dos siglos de revolución industrial. El cambio climático creará muchos más problemas para los países del Sur –especialmente para los agricultores– que para los del Norte. El cambio climático está teniendo lugar mientras la diversidad biológica mundial y los sistemas del conocimiento indígena necesarios para conservar y utilizar la biodiversidad están bajo ataque, debido al control que sobre ellos tiene la Organización Mundial de Comercio y las tecnologías contaminantes y sus propietarios corporativos. En un nivel aún más peligroso que en 1896-1902, están siendo erosionados los mecanismos de sobrevivencia nacionales y comunitarios.

Con igual fuerza, las políticas del *laissez-faire* que fueron cuestionadas con el advenimiento de la Primera Guerra Mundial han regresado con la llamada “globalización” neo-liberal. Aunque no se dijo abiertamente ni se reconoció por completo sino hasta la era Thatcher-Reagan en la década de 1980, las raíces de la globalización provienen del final Segunda Guerra Mundial y la creación de las instituciones Breton Woods. Después de la hambruna que enfrentaron las poblaciones civiles durante las dos guerras mundiales, también hubo un impulso para terminar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria mundial. Comenzó en 1943 cuando Franklin Roosevelt convocó a un mundo libre del hambre en un congreso mundial de alimentación en Virginia. También en la ciudad de Quebec en 1945, cuando Lester Pearson inauguró la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y propuso una guerra contra el hambre. En 1946, cien años después de la derogación de las Leyes Británicas del Maíz, Sir John Strachey, Ministro británico de Agricultura y descendiente de los hermanos ingleses que encubrieron las peores hambrunas en la historia de la India, dijo en la primera conferencia de la FAO que una nueva sociedad entre agricultores y científicos alimentaría al mundo. Desde entonces, una sucesión de congresos sobre alimentación, conferencias y reuniones cumbre han escuchado las promesas huecas de los líderes del Norte para terminar con el hambre del Sur.

En la Cumbre Mundial de la Alimentación el año entrante, el Norte nuevamente intentará persuadir al Sur de que la necesidad de seguridad alimentaria no significa autosuficiencia, –que las naciones pobres deben permitir que sus agricultores sean integrados aún más a los mercados globales, bajo el supuesto de que así tendrán con sus exportaciones el dinero necesario para importar suficientes alimentos para contrarrestar la escasez local en la producción. En esta Cumbre y en la OMC, los líderes del Norte dirán a los del Sur que un nuevo acuerdo mundial de comercio beneficiará a los pobres y que las nuevas biotecnologías pondrán fin al hambre. *Esto no es verdad. Pero solo los ricos podrán darse el lujo de repetir los errores: los pobres se mueren.* La única elección moralmente correcta es establecer la supremacía de la seguridad alimentaria por encima de la OMC y otros acuerdos comerciales. Las palabras clave para los agricultores, los hambrientos y sus gobiernos, deben ser Soberanía Alimentaria.

NOTAS:

¹ Las fechas y las figuras se tomaron de Davis, Mike, *Late Victorian holocausts –El Niño famines and the making of the Third World*, Verso, (Londres, Nueva York), 2001, pp. 6-7. Sin embargo, también hemos utilizado Fagan, Brian, *Floods, famines and emperors –El Niño and the fate of civilizations*, Basic Books (Nueva York, 1999), p. 8. Davies cita diversas fuentes para estimar un total entre 30 y 50 millones de muertes durante el periodo, y muestra que las estimaciones para las muertes de los dos periodos (1876-79 y 1896-1902) para Brasil, India y China varían de 31.7 millones a 61.3 millones (Tabla P1, p. 7). Fagan informa que en la India ocurrieron al menos 15 millones de muertes, solamente durante los últimos 40 años del reinado de la reina Victoria (p. 8).

² O'Rourke, Kevin H. Y Jeffrey G. Williamson, *Globalization and History –The evolution of a nineteenth-century Atlantic economy*, MIT Press, (Cambridge), 1999, p. 77. Este fascinante libro argumenta fuertemente en favor de la globalización y enfatiza los nuevos desarrollos tecnológicos.

³ Davies, Mike, *Late Victorian holocausts –El Niño famines and the making of the Third World*, pp. 6-7.

⁴ O'Rourke, Kevin H. Y Jeffrey G. Williamson, *Globalization and History –The evolution of a nineteenth-century Atlantic economy*, p. 217.

⁵ *Ibid.*, pp. 220-222.

⁶ Davis, M., *Late Victorian holocausts –El Niño famines and the making of the Third World*, pp. 119-120.

⁷ *Ibid.*, p. 142 y nota al final número 7, en la pág. 418.

⁸ *Ibid.*, Tabla 1.1, p. 27.

⁹ Fagan, Brian, *Floods, famines and emperors*, pp. 11-12.

¹⁰ Davies, M., *Late Victorian holocausts*, pp. 120-121.

¹¹ O'Rourke, K. Y Williamson, J., *Globalization and History –The evolution of a nineteenth-century Atlantic economy*, pp. 33-35 y tabla 3.2.

¹² Davies, M., *Late Victorian holocausts*, p.8. Davis también enfatiza que David Landes, en *The wealth and poverty of nations*, los trenes en la India ayudaron a prevenir muertes por inanición. Fagan, en *Floods, famines and emperors*, afirma que los ferrocarriles redujeron las muertes en la India en la década de 1890.

¹³ Davies, M., *Late Victorian holocausts*, pp. 26-27.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 319 y 332.

El Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración, antes RAFI, es una organización internacional de la sociedad civil basada en Canadá. El Grupo ETC está dedicado a la promoción de la diversidad cultural y ecológica y de los derechos humanos, ETC es de la CBDC. Para mayor información, consultar www.etcgroup.org